

o ni siquiera se lo preguntaron y el mismo lo confesó. ¿Sabe qué dijo? Dijo que había querido contar la saga de un comerciante honrado... Y en realidad es la historia de un comerciante honrado. Farmacéutico, para colmo. Que ha inventado una loción para hacer crecer el pelo. Como si Kafka hubiera dicho que *El castillo* trata el problema agrario o la desocupación.

Sábato: La saga de un comerciante honrado. Y, claro, esa es la diferencia que hay entre un creador en serio y un señor que hace una descripción naturalista de la realidad externa. Que es lo que teóricamente se proponía Balzac. Menos mal que era Balzac y felizmente no lo logró. Se puede narrar el siguiente hecho: que un chico, un muchacho resentido y pobre, mate de un fierrazo a una mujer vieja. Con esto se puede hacer una crónica policial en *La razón sexta*, o *Crimen y castigo*. *Madame Bovary*, por ejemplo. ¿Quién es, sin Flaubert, la señora Bovary?: una pobre mujer de provincia, soñadora, un poco grotesca. El genio de Flaubert la convierte en un ser trágico, a ella y a todos los otros personajes de esa aldea. ¿Qué importa lo que se haya propuesto Flaubert?

Castillo: Flaubert decía «Madame Bovary soy yo», y uno lo repite. Pero también es Homais y, sobre todo, Charles. Uno habla siempre de Emma Bovary, de su patetismo y hasta de su encanto, pero se olvida de la tragedia horrible de Charles. Ese pobre tipo encontrando las cartas de Emma después que ella ha muerto. Ese final es aterrador.

Sábato: Ahí tiene un caso típico de desdoblamiento, que todos los escritores conocemos, y que también es un rasgo del romanticismo desatado de Flaubert. Que por eso escribió *Madame Bovary* con ese tono seco y contenido. Es cierto que Flaubert decía *Madame Bovary c'est moi*; es cierto, pero esa sólo es parte de la verdad. *C'est moi... et tous les autres*. En la tragedia del pobre Bovary aparece esa dialéctica que desgarró el interior del escritor entre una y otra parte de sus propias hipóstasis, de las propias emanaciones de su inconsciente. Él es Mme. Bovary y al mismo tiempo esa Madame Bovary lo engaña con la otra parte de sí mismo, y Flaubert además siente y sufre la tragedia de los dos.

Castillo: Una última cosa, para terminar con esto, o no vamos a hablar nunca de su pintura.

Sábato: Después podemos volver a la pintura.

Castillo: Esto mismo nos puede llevar a la pintura, si se lo piensa así. Yo creo que hoy se comete un error. Como las novelas están escritas con palabras, se supone que se las puede explicar con palabras. Entonces se cree que el arte novelístico, o el arte narrativo, es explicable a través de teorías o interpretaciones. En cambio, con la pintura o la escultura, con el arte plástico, ya no pasa eso, porque el objeto poético está ahí en el mundo, como objeto. No se puede razonar o contar un cuadro.

Sábato: No se cuenta o se describe una cara: se hace una cara.

Castillo: Exactamente. Quiero decir que en la pintura, por su naturaleza, hay menos peligro de simplificar. O de intelectualizar. Es más difícil que pase lo que hoy está pasando en literatura, donde ciertos escritores, que en realidad son críticos, escriben novelas para coincidir con las teorías críticas. Primero se inventa una teoría acerca de la novela y después se escribe una novela que se explica por esa teoría. En pintura, me parece a mí, ese tipo de estructura intelectual previa no sirve o es mucho más improbable.

Sábato: Yo creo que es muy importante esa observación. Esa es una de las grandes diferencias que hay entre pintura y literatura. Por ejemplo, si un escritor pinta, y eso ha sucedido muchas veces en la historia, o dibuja, va a expresar su misma personalidad. Por eso existe la grafología. Como somos al dibujar una letra, somos en la guerra y en el amor. Hay una unidad en el hombre. Pero los medios son totalmente distintos. Hay objetos, obsesiones, objetos del inconsciente, digamos así —objetos poéticos— que pueden ser expresados mejor en la literatura o mejor en la pintura. Una cosa que a mí siempre me obsesionó es la locura de Van Gogh. Como usted sabe, Van Gogh escribía muy bien. Yo a Van Gogh lo siento como un poseído. He pintado un «autorretrato» de Van Gogh, pero cambiando sigilosa y perversamente ciertas cosas de la boca y de los ojos, que es donde

